

CA P. I X. De lo que les sucedió à los Indios de el Pueblo de Tehuacàn, por no perder la Doctrina de los Frailes Franciscos, que tenian; y es  
Capitulo mui de notar.



El Pueblo de Tehuacàn (como en otra parte diximos) fue de los segundos, donde poblaron los doce primeros Evangelizadores, por la buena Comarca, que tenia de otras muchas Provincias, que caen algo lexos de Mexico, y como en aquel tiempo, que poblaron, no tenian ojo, sino à la Conversion de las Almas, edificaron su Monasterio en el mismo lugar, donde los Señores, y mas Principales residian, sin advertir, que aquel Sitio era pestífero, por mui caliente, y humedo, por estàr en lugar baxo, y en abrigo de vnos mui grandes Certos, que no dan lugar à correr algun Aire saludable; à cuiu causa era aquella habitacion mui enferma, y en ellas apenas se criaban Niños, que luego se morian los mas de ellos. Esto se hechò de ver, despues de andado el tiempo, porque no iba Fraile à morar aquella Casa, que luego no enfermase. Y lo mismo experimentaban en los Indios de aquel Sitio, que à mucha priesa iban en disminucion, en especial por no criarse Niños, que son los que conservan las Poblaciones.

Por esto persuadieron los Religiosos à los Principales, que se mudasen à otro Sitio, que con mucho cuidado eligieron, en lugar templadísimo, airoso, y de buena Tierra, donde oi Dia se hacen las mejores Vbas, Granadas, Membrillos, que ai en esta Nueva-España, y muchos Melones. A los Principales (convencidos de la sobrada raçon, que para ello avia) les pareció mui bien, y lo aceptaron de palabra, sin alguna contradicion, y tomaron sus Solares; mas venidos al efecto de pasarse à ellos, como estaban hechos à sus Casas antiguas, y de su natural son tardios, y floxos, y mucho mas los de Tierra Caliente; y

por otra parte jamás les falta ocupacion en servicio de Españoles, nunca acababan de executarlos; sino que de oi à mañana lo iban dilatando, cumpliendo de sola palabra con los Frailes, y en esto se pasaron algunos Años.

Ofrecióse en el de 1568. siendo Provincial el Padre Frai Miguel Navarro, que fue necesario desamparar algunos Monasterios, porque en aquel tiempo, mas que en otro, hubo mucha falta de Frailes, por no aver venido en aquella façon (como solian) de España, y acà eran pocos los que tomaban el Habito. Tanto, que se huvieron de dexar siete, ò ocho Casas, ò Monasterios, con acuerdo, de que fuesen los mas remotos de el Coraçon de la Provincia. Y como Tehuacàn era vno de estos, y donde menos los Frailes quisiesen ir à morar, havose tambien de dexar, viendo, que los Indios no cumplian, lo puesto de mudarse al buen Sitio, que tenian elegido; y tambien, porque yà no era tan necesario, como lo fue à los principios, por estàr yà pobladas de otros Religiosos, las Provincias, que alli acudian al Bautismo, y Sacramentos. Esta dexada de Casas (porque fuera imposible tener efecto, si los Indios de aquellos Pueblos tuvieran de ella noticia) ordenóse con grandísimo secreto, y cautela. De manera, que en vn mismo Dia llegasen las Cartas de el Provincial, à todas aquellas Casas, en que mandaba, por obediencia, y con pena de Excomunion *ipso facto*, à los Frailes, que en ellas residian, que con todo secreto, y disimulacion posible, se saliesen de ellas, y cada vno fuese à la parte, que se le señalaba.

En Tehuacàn estava yà fuera el Guardian, y solo vn Sacerdote se hallò en Casa, quando llegó este Mandato. Y para poderlo cumplir de secreto, como se le mandaba, escribió à vn Clerigo su Devoto, y Amigo, que residia cinco Leguas de alli, rogandole le embiasse media docena de Indios de Carga, cada vno con su Cesto, de los que ellos vñan de Acarreo, como que los quería para embiarle con ellos alguna Fruta, de la mucha, que por alli se hace (y no era sino para facer en ellos los Libros, que los Frailes tenian en aquel Convento de su vso, y embiarlos à otra parte, que así se lo mandaba el Provincial.) Venidos los Indios, que le embió el Clerigo, cargolos de los

Libros; y embiólos mas de dos horas antes del Dia, porque no fuesen sentidos. Mas los Principales de Tehuacàn, que estaban avifados (segun despues dixeron) de como los querian dexar los Frailes, tenian puestas Guardas por todas partes. Y viendo, que se despachaban Indios de otro Pueblo, cargados con tanto secreto, y à tal hora, dieron aviso, y salieron à ellos quince, ò veinte de el Pueblo, y quitaronles los Libros, y otras cosas, que llevaban, y guardaronlos en la Casa de su Comunidad, sin decir nada al Fraile; pero como los Indios, que iban cargados, dieron raçon de lo hecho al Clerigo, diò luego aviso, por Carta, al Fraile, de lo que avia pasado. El qual, por cumplir con el mandato de el Prelado, de que fuese el caso secreto, quiso desvelarlos, dando otra salida al caso sucedido; pero declarandose ellos mas, le dixeron, que no pensase de engañarlos: porque de antes, estaban sobre aviso, y aora se certificaban de lo que les avian dicho, que los querian dexar; por tanto, que les perdonase, porque ellos lo avian de guardar con mucho cuidado, y no lo avian de dexar salir de su Monasterio, pues estaban obligados à mirar por lo que cumplia à su Pueblo. Otro Dia siguiente, amanecieron cerradas à Piedra, y Lodo, todas las entradas del Patio de la Iglesia, solo dexaron vna pequeña Puerta, hechandole Llave, porque nadie entrase, ni saliese, sin que supiesen quien era, que quería, y que llevaba. Otro Dia siguiente, amaneciò tapiada la Porteria del Monasterio, dexando solamente vn pequeño agujero por donde entrase, y saliese à gatas vn Indio. De Dia venian al Patio muchas Indias con sus Criaturas, y traian sus Piedras de moler, y alli molian, y hacian su comida, y lo demás del tiempo hilaban su Algodon, armando sus Tendequeas, que les hacian sombra. Y esto era para hacer su Guarda, porque los Hombres la hacian de Noche.

Las Cartas, que venian para aquel Religioso, no se las daban, sin examinarlas primero, porque si eran del Provincial, no viniesen à sus manos. Con todas estas prevenciones estaban estos Indios; pero no les valió, para que el Religioso no recibiese vna de su Prelado, en que le mandaba, por Cen-

suras, que pues no podia facer de el Convento los Libros, y Ropa de los Frailes, procurase, por todas vias, de salirse, dexandolo todo. Para cumplir esto, buscaba el tiempo, que le parecia mas oportuno, y acometiò de salirse algunas veces, mas en queriendolo intentar, hallaba, que se ponian delante vn Esquadron de Mugerres, hechas vna piña. Como sabia, que el Fraile no avia de poner sus manos en ellas, ni hacerles mal, en especial hechaban las Preñadas delante, porque menos se atreviese à alargar el paso; à cuiu causa, no le era posible cobrar, ni vn solo pie de camino, antes le hacian bolver atrás.

Avifado de esto su Prelado, esctia viendolo con cierto Cavallero, que parair à Guatemala, avia de pasar por alli, le mandò, que en ninguna manera les dixese Misa, ni les administrase algun Sacramento; porque no siendoles de ningun provecho su asistencia, le dexasen salir. Y como à esta Persona Principal, no le podian impedir el hablar con el Fraile, huvole de dár la Carta, sin saber lo que venia en ella, mas de quanto avia prometido al Provincial de darla en su mano. Y este fue el remedio eficaz, para que lo dexasen ir al cabo de tres Meses, ò poco menos, que lo tenian encerrado: porque dandoles à entender, lo que se le mandaba, y que sin remedio, ni excusa lo avia de cumplir à la letra, viendo, que su estada no les avia de ser de provecho, y al pobre Fraile lo avian de tener afligido, y desconsolado, dieronle lugar para que se fuese, aunque con increíble sentimiento.

El Religioso, por no ver lo que harian al tiempo de su partida, acordò de madrugar mui de Mañana, y salir buen rato antes, que amaneciese, entendiendo, que en aquella hora todos estarian durmiendo en sus Casas; pero sucedió mui de otra manera de lo que el pensaba: porque saliendo de la Porteria, para ir à su camino, hallò, que todo el Pueblo, no solo de la Cabecera, sino tambien de las Aldeas, y sujetos, estaban en el Patio, Hombres, y Mugerres, con muchas Hachas de Tea encendidas, con tanta claridad, como si fuera de Dia; y en viendo salir al Fraile por la Puerta, todos ellos levantaron vn llanto, y alarido, que parecia Dia del Juicio, y consolados el, luego comenzaron à poner-



herse en Proceſion, los Hombres por vna parte, y las Mugerres por otra, e hicieron dos hileras ( conforme a ſu uſo ) que tomaban caſi vna Legua, haſta vna Igleſia, que ſe dice San Pedro, donde les amaneciò, que haſta alli no lo quifieron dexar, y alli, por ſu ruego, les dixo Miſa; y dicha, ſe boluieron a Tehuacan, aunque no todos, porque algunos de los Principales, y aun ſus Mugerres, fueron tras el haſta Tecamachalco, que ſon diez Leguas de Camino.

Es de advertir, que todo el tiempo, que tuvieron a eſte Religioſo detenido, anduvieron los Principales del Pueblo ocupados en venir a Mexico, y a otras partes, remudandose a veces, ſolicitando a los Religioſos Viejos, que avian ſido ſus Guardianes, y a otras Perſonas Principales, tomados por terceros, para que no les quitafen los Frailes. Y lo miſmo començaron a proſeguir, despues que ſaliò, el que tenian, para que ſe lo bolviefen; mas fue en valde ſu diligencia, porque apenas avia ſalido, quando luego el Obiſpo de Tlaxcalla, que eſta a la mira, aguardando que el Fraile ſalieſe, embiò de preſto vn Clerigo honrado, que tenia por Viſitador de ſu Obiſpado, llamado Luis Velazquez, para que tomale la poſeſion de aquella Caſa, e Igleſia, como deſamparada de Miniſtros, y aſiſtieſe alli en ſu nombre, adminiſtrando a aquellos Indios los Santos Sacramentos. Y pueſto, que los Indios no quifieron dar lugar a ello, no lo pudieron reſiſtir, porque fue metido alli el Clerigo, con mano, y autoridad de la Juſticia: y aſi quedaron debaxo de ſu Miniſterio, contra toda ſu voluntad.

Pafados algunos pocos Dias, ſucedìo, que vn Fraile Franciſco, Sacerdote, de la Provincia de Guatemala, llamado Frai Juan de Ocaña, aviendo venido a Mexico a ſus Negocios, daba la buelta para ſu Provincia, paſando por Tehuacan, que es el Camino Real; y llegado al Pueblo, el Clerigo le recibì con caridad en el Monaſterio, donde durmiò aquella Noche. Los Indios, viendo, que tenian dentro del Monaſterio Fraile Franciſco, no ſe les fuſiò el coraçon de dexar perder aquella tan buena, y deſeada ocaſion, y concertaron, entre ſi, lo que otro Dia figuiente puſieron por obra: y fue, que quando el Religioſo, por la Mañana, dixo

Miſa, y tomò vn bocadò para irſe, agradeciendole la caridad, y buen hospedaje, ſaliòle acompañando el Clerigo; y en llegando a la Porteria, por buen comedimiento, ſaliò el Clerigo primero, dexando al Fraile dentro. Los Indios ( que eſtaban hablados, entre ſi, y concertados para ello ) como vieron al Clerigo fuera de la Puerta, y al Fraile dentro, cerraron de golpe el Poſtigo de la Porteria, dexando al Beneficiado de parte de fuera. Luego acudieron algunos de ellos a ſu Apofento, donde tenia ſu Ropa, y Cama, y tomandola toda, hecharonſela por la Ventana del Coro, diciendole, que ſe fueſe con Dios, y los dexaſe, que aquella Caſa era de San Franciſco, y a el no le avian menester.

El Fraile encerrado, hallòſe con fiſo alla dentro, y mucho mas el Clerigo alla fuera; y no pudo ( ni aun con amenazas ) ponerſe en ſu libertad. Los Indios ( que luego la Caſa ſe hinchò de ellos ) le rogaban con lagrimas, que los redimieſe de la fuerza, que ſin culpa les avia hecho en quitarles los Frailes, en quien tenian todo ſu conſuelo, y abrigo. Y tanto le movieron, que huvo de condeſcender con ſu peticiòn, y quedarſe con ellos.

El buen Clerigo Luis Velazquez, por la parte de fuera, començò a hacer bramuras; mas viendo, que no le avian de aprovechar, porque ya todo el Pueblo, Hombres, y Mugerres, Grandes, y Chicos, eſtaban con el buen Fraile, y a el amenazando, que ſe fueſe por bien, y le llevarian ſu Ropa, y Hato; y donde no quieſe, que todo ſe le perderia. Tuvo por bien de dexarlos, acordando de buscar el remedio por mano de la Juſticia, acudiendo a ſu Prelado, el Obiſpo de Tlaxcalla. Y aviendose ido, y presentado ante el, lo deſpachò luego, y con vna Peticiòn ſua, y querrela a la Real Audiencia de Mexico, fue proveido, que el Alcalde Maior de Tepeaca, que entonces lo era Jorge Seròn, como antes lo avia ſido de Tetzcuco, para la cauſa de San Juan Teotihuacan, fueſe agora a caſtigar aquellos Indios, y a compelelos, que recibieſen al Clerigo. Mas como ellos ſupieron, por aviſo de ſus Eſpías, que Jorge Seròn iba con acompañamiento de Eſpañoles, levantaron Rancho todo el Pueblo junto, y llevando conſigo al Fraile, para que les conſolaſe en lo Eſpiritual, fueronſe por los

los Montes, y Lugares deſpoblados, teniendo por menor mal, deſamparar las Caſas de ſu habitacion, que perder el abrigo, y amparo que tenian, debaxo del Habito de Nueſtro Padre San Franciſco; y aſi no tuvo efecto la ida de Seròn. De eſta manera anduvieron peregrinando, como los Hijos de Iſrael, por el Deſierto, por eſpacio de dos o tres Meſes, haſta que les pareciò, que ſu Negocio eſtaria olvidado de parte de el Obiſpo, y por el conſiguiente, de parte de la Juſticia; y boluieron al Pueblo, haciendo ſu aliento, como ſolian.

Siendo aviſado de eſto Jorge Seròn, y dexandolos deſcuidar por algunos Dias, quando menos ſe cataron, diò ſobre ellos con mano armada, y prendiendo a los mas Principales, hiço caſtigo en los que le pareciò, porque ſi culpa avia en lo hecho, todos en general eran culpados, y aſi lo conſeſaban. Y amenazandoles con la Horca, ſino quieſeſen recibir al Clerigo, por ſu Miniſtro, todos ſe ofrecian a la muerte, diciendo, ſin algun temor, que luego los podia ahorcar, porque en ninguna manera avian de recibir en ſu Pueblo otros Miniſtros, ſino fueſen Frailes de San Franciſco.

Sobre eſto huvo muchas demandas, y reſpuestas, muchas idas, y venidas a Mexico, padeciendo en eſte intervalo de tiempo, muchos de ellos Priſiones; otros Açotes, y otros, andando huídos, y deſterrados de ſu Natural; haſta que el Doctor Villalobos, que preſidia en la Real Audiencia de Mexico, por falta de Virrei, ſiendo informado de la calidad de la Gente, que era la de Tehuacan, y la entrañable devociòn, que ſiempre avia tenido, y tenia a la Orden de mi Padre San Franciſco; y que los Frailes, ſolamente los avian dexado, por no quererſe mudar de el mal Sitio donde eſtaban, al bueno, que avian elegido; porque aquel Pueblo no ſe perdiere, diò orden, como el Obiſpo deſiſtieſe de la querrela pueſta, y pretenſion, que tenia; y que los Frailes Franciſcos, bolviefen a tener cargo de aquellos Indios; aunque para eſte tiempo ( ſegun ſe dixo ) avian faltado de el Pueblo mas de quinientos Vecinos, de ellos muertos, con los muchos trabajos, que paſaron, y de ellos huídos. Los que quedaron, eſ-

carmentando en lo paſado, dexaron luego el Sitio viejo, contrario a la ſalud, y en mui breve tiempo poblaron el nuevo, donde con el aliento, y calor de los Frailes, edificaron vn alegre Monaſterio, con ſu Igleſia ( que entonces fue de Bobeda, y por averſe caido, la han cubierto aora de Madera ) que en el tiempo preſente, es de mucha conſolacion, para los que alli moran.

El Bendito Clerigo Luis Velazquez, que de aquellos Indios fue deſechado, vino a ſer Canonigo, por ſus buenas prendas, de la Catedral de Mexico, y al cabo, conocida la vanidad de las pompas de el Mundo, y lo mucho, que ſe gana, dexandolo como vano, renunciòlo todo, y tomò el Habito de nueſtro Padre San Franciſco, y en el vivió algunos Años, trabajando como Siervo de Dios, en la Obra, y Miniſterio de los Indios ( porque ſabia bien ſu Lengua ) y en el miſmo Habito murió el Año de 1589. en el miſmo Convento de San Franciſco de los Angeles, de eſta Provincia de el Santo Evangelio, donde eſtá ſepultado, y deſcanſa en paz.

Otro tanto, como lo que ſe ha dicho de Tehuacan, ſucedìo en otro Pueblo, diez Leguas mas adelante, y cinquenta de eſta Ciudad, llamado Teotitlan, donde tuvieron encerrado a otro Religioſo mas de tres Meſes, y padecieron los Indios muchos, y grandes trabajos, haſta venir las Mugerres Principales con ſus Maridos, y otras con ſus Hijos a eſta Ciudad, a pedir voces, con lagrimas, y ſolloços a la Real Audiencia, que les mandafen bolver los Frailes de San Franciſco, que los avian dexado, y les quitafen vn Clerigo, que el Obiſpo de Guaxacac, alli les avia metido, contra ſu voluntad; mas eſtos pobres no alcanzaron la buena dicha, que los de Tehuacan; por la mucha falta, que en aquel tiempo huvo de Frailes, y no aver paño para todos, y a eſta cauſa quedaron en perpetuo deſconſuelo; a los que de ſus Hijos han quedado, conſuelelos Dios, como puede.

X(S)X